

Asia y la economía mundial

“Caminando con dos piernas (desiguales)”

Max Spoor

Profesor de Estudios de Desarrollo en el Institute of Social Studies (La Haya),

Erasmus University Rotterdam. Profesor visitante en el IBEI

spoor@iss.nl

RESUMEN

El desequilibrio global actualmente existente entre los países de renta alta y los países de renta media y baja se ve positivamente compensado por el rápido crecimiento de las economías del Sudeste Asiático, así como de Asia Oriental y Meridional. De hecho, las economías china e india en conjunto tienen un potencial suficiente para hacerse más grandes que la norteamericana en tan sólo unas décadas, y China en 2010 ya es la segunda economía del mundo. Su enorme dinamismo ha quedado evidenciado, además, por la rapidez y el relativo éxito con el que dichas economías han sido capaces de capear y salir de la reciente crisis financiera global de 2008-2009 que, sin embargo, ha impactado con fuerza en las economías de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Este artículo analiza, en una primera parte, las dimensiones de dicha emergencia para las economías de Asia y, muy especialmente, para el conjunto de la economía mundial, que de manera creciente desplaza su centro de gravedad a la región. En una segunda parte se aborda la cuestión del comercio como motor de dicho desarrollo y, como consecuencia de éste, la competencia estratégica por las materias primas, en la que China y la India juegan un rol creciente. Finalmente, se observa la existencia de desequilibrios generados por el sostenimiento de dicho modelo, como los que afectan a las balanzas comerciales y por cuenta corriente o los tipos de cambio que, de no corregirse, tendrían de nuevo efectos negativos sobre los países en desarrollo.

Palabras clave: Economía internacional, desarrollo, crisis, comercio, Asia, China

Este artículo ha sido escrito con la colaboración, en su labor de investigación, de Koen Voorend y Marijn Nieuwenhuis, asistentes de Investigación del ISS, por la que desde aquí les doy encarecidamente las gracias.

Traducción del original en inglés

La crisis económica global de 2008-2009, que afectó muy negativamente al conjunto de la economía mundial, ha tenido un impacto menor en las economías asiáticas. Más aún, parece que Asia, y China en particular (en conjunción con otras economías asiáticas), está liderando el proceso global de recuperación. Esto no es ninguna sorpresa, si tenemos en cuenta que desde las crisis asiática y rusa de finales de la década de los noventa del siglo pasado, las tasas de crecimiento de casi todas las economías del Sudeste Asiático y de Asia Oriental y Meridional se han estado moviendo dentro de la categoría “sostenido y muy alto”. Destacan las economías china y vietnamita, que han experimentado un trayecto de crecimiento igual de intenso y más dilatado en el tiempo que se ha mantenido de un modo ininterrumpido desde principios de la década de los ochenta. Actualmente, es el crecimiento de las grandes economías asiáticas y de las economías en vías de desarrollo, como China (el “dragón”) y la India (el “elefante”), el que está tirando del carro del crecimiento en la región, si cabe, con mayor intensidad desde que la economía japonesa se estancó hace más de década.

El rápido crecimiento de China y la India ha provocado cierta preocupación entre los economistas occidentales y también, en particular, entre los formuladores de políticas: por su rápido crecimiento, su nivel de Inversión Extranjera Directa (IED), su expansión comercial y su creciente apetito de consumo de energía y otras materias primas fundamentales. Todos estos factores apuntan a un aumento de la importancia del sur y este de Asia, y ya son muchos quienes temen que ello pueda llegar a afectar al “equilibrio” de la economía mundial que existía antes de la crisis global. De todos modos, en vez de verse el fenómeno actual como algo “desestabilizador” (en particular en lo que respecta a la demanda de energía), podría verse de otra manera, ya que la creciente importancia de las economías asiáticas estaría corrigiendo parcialmente un desequilibrio generado anteriormente en la economía mundial e incluso, con su dinamismo, éstas estarían contribuyendo a acelerar la recuperación.

En la actualidad, el crecimiento de las exportaciones de las economías OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) está viniendo más de Asia que del seno de los propios países industrializados. Hasta ahora, el poder económico global ha estado dominado sin excepción, desde mediados de la década de 1880, por Europa y Estados Unidos, un binomio al que se sumó Japón tras la fuerte recuperación que experimentó durante la segunda mitad del siglo XX. A pesar de la exitosa emergencia de los “tigres asiáticos”, los países de renta más alta de la OCDE (incluido Japón) todavía dominan ampliamente la economía mundial y el comercio internacional. Pero este desarrollo económico tan fuertemente sesgado, con la riqueza concentrada en unas regiones del mundo relativamente pequeñas, se está transformando. La economía india ha llegado casi a alcanzar el tamaño (medido en términos de PIB y Paridad del Poder Adquisitivo [PPA]) de la economía japonesa (aunque, medido según los tipos de cambio del mercado, las tasas serían incluso mucho menores), y el tamaño combinado de las economías china e

India consideradas en conjunto ha sido casi el mismo que el de la economía norteamericana (también en este caso medido en términos de PPA). Por supuesto, en términos de renta per cápita todavía se dan unas desigualdades enormes, pero si únicamente tomamos en cuenta el tamaño total de estas economías, observamos cómo la situación de gran desequilibrio de la economía mundial está empezando a cambiar sustancialmente. Además, ello se ve influido por el desarrollo del comercio internacional, en el que China, particularmente, se ha convertido en un actor fundamental. En 2009, tras una larga época de crecimiento espectacular, la economía china casi logró equipararse a la japonesa en términos de tipos de cambio del mercado, lo que en la práctica la convierte en la segunda economía del mundo en 2010.

Además de dejar constancia de la corrección de algunos de los desequilibrios existentes en la economía mundial, este artículo muestra que han surgido tres nuevos desequilibrios relativamente inesperados: a) Algunas de las economías más importantes de la OCDE han incurrido en grandes déficits en las balanzas por cuenta corriente (BCC) –entre ellos Estados Unidos, el Reino Unido y España– los cuales se han vuelto endémicos desde el principio de esta década. En el otro extremo del espectro, otros miembros de la OCDE como Alemania y Japón, pero también países como China, tienen unas balanzas por cuenta corriente sistemáticamente positivas e incluso crecientes; b) Se ha producido una concentración creciente de quienes poseen las reservas internacionales, con China y Japón en la cabeza, que en 2007 incluso disponían de más de la mitad del volumen global de las reservas internacionales (véase más adelante). También Rusia, como principal exportador de petróleo y de gas natural del mundo, está acumulando una gran cantidad de reservas internacionales; y c) China y, en parte, la India están ejerciendo una gran influencia en los mercados mundiales de la energía y de otras materias primas fundamentales mediante un nivel de demanda que está creciendo rápidamente y que provoca una subida de los precios.

Además de estos fenómenos comentados, se está produciendo también un cambio en los flujos de la IED, ya que cada vez más IED se desplaza hacia estas economías en rápido crecimiento, sorteando a las del resto del mundo en vías de desarrollo. Asimismo, se está introduciendo una forma renovada de bilateralismo en el ámbito de las relaciones internacionales, en particular en aquellos lugares en los que China quiere asegurarse sus actuales y futuros suministros de energía (como, por ejemplo, en África). Finalmente, se está produciendo una presión cada vez mayor sobre el dólar, influida por una concentración de las reservas internacionales, particularmente por parte de China, y por el creciente déficit en las balanzas por cuenta corriente de Estados Unidos. De hecho, desde 2007, el dólar norteamericano está experimentando una caída respecto al euro.

Este artículo analiza, en primer lugar, la importancia creciente de Asia en la economía mundial; en segundo lugar, muestra que el rápido crecimiento de las economías de Asia Oriental y Meridional, así como las del Sudeste Asiático, está llevando a la corrección de

algunos de los desequilibrios que, en la actualidad, existen en la economía mundial –un proceso que ya era claro antes de la crisis y que se intensificará tras ella, con la recuperación generalizada de las economías asiáticas; en tercer lugar, aborda el cambio que se está produciendo en el comercio internacional, que está experimentando una transformación –iniciada a finales de la década de los noventa– desde el predominio del comercio entre los países de renta más alta hacia un papel mayor del comercio que se origina en los países de renta media o más baja, siendo la rápida expansión del comercio de mercancías procedentes de China la causa principal de ello; en cuarto lugar, examina los nuevos desequilibrios que han ido emergiendo, en particular la brecha que se ha abierto entre aquellos países con un déficit en su balanza por cuenta corriente, y aquellos que tienen excedentes en la misma, así como la concentración de reservas internacionales en manos de algunas de las economías asiáticas (como las de China y Japón); finalmente, apunta algunas conclusiones, principalmente poniendo el foco en el significado que pueden llegar a tener los nuevos desequilibrios emergentes para el crecimiento, mucho más lento, del resto de países en desarrollo, en particular en términos de las subidas en los precios de la energía, de la reducción de la IED y de otras formas de financiación del desarrollo.

EL “DRAGÓN” Y EL “ELEFANTE”: ¿EMPUJANDO EL CARRO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL?

Es bien sabido que Japón ha sido la mayor economía asiática durante varias décadas. Pero desde que se produjo la denominada crisis asiática de la segunda mitad de los años noventa, el país nipón ha sufrido un estancamiento. Los elevados y sostenidos índices de crecimiento de China han significado que, en el año 2007, su PIB a precios de mercado alcanzase unas cifras correspondientes a un 73,1 % del PIB de Japón, mientras que en términos de Paridad de Poder Adquisitivo (PPA), ésta representaba ya casi el doble del tamaño de la economía japonesa. Paralelamente, la economía norteamericana ha ido perdiendo su posición de preponderancia global, y en 2007 representaba el 25,2% (a precios de mercado) de la economía mundial, y “solamente” un 21,1% a precios correspondientes al poder adquisitivo (véase la tabla 1). Aunque los países de la OCDE todavía representan la participación más elevada del PIB mundial, concretamente el 74% –si bien esta cifra es algo menor en términos de PPA (un 59,4%)–, el hecho es que algo fundamental está cambiando, esto es, que la distribución de la renta (entre países), tradicionalmente muy desequilibrada, se está empezando a corregir¹.

El cada vez mayor peso de algunas de las principales economías asiáticas en la economía global se debe a los altos y sostenidos índices de crecimiento de las economías del continente asiático (con la excepción de Japón), que han y siguen siendo mucho más altas que las de los países de la OCDE. Por ejemplo, tomando como referencia el período 1990-2000, Japón creció un 1,4% de media, Estados Unidos un 3,4%, y la UE un 2,1%, mientras que los países en desarrollo (incluyendo China), crecieron una media del 4,8% (UNCTAD, 2005). En el período 2001-2006, durante el cual la economía mundial sufrió una depresión en la etapa correspondiente a 2001-2002 (como consecuencia de los ataques del 11-S), Japón creció anualmente un 1,7%, Estados Unidos un 2,7%, y la UE un 1,8% (UNCTAD, 2006); en contraste, los países en desarrollo (incluida China) crecieron un 5,2%, Asia en conjunto un 6,4%, y Asia Oriental y Meridional (en particular la India y China) llegaron a alcanzar un 6,8% anual.

Respecto a los precios correspondientes a la PPA, las economías japonesa y china consideradas en conjunto son casi tan grandes como la economía norteamericana, mientras que el tamaño de las economías emergentes china e india conjuntamente es sólo ligeramente más pequeño. De todos modos, la desigualdad medida en función de los niveles de renta per cápita sigue siendo muy grande. Mientras que los ratios en los ingresos medios per cápita (2007) entre Estados Unidos, Japón y China se distribuyeron del siguiente modo: 18:14:1, los mismos precios medidos en PPA, fueron de 8: 6:1.

Tabla 1: PIB global (OCDE + Países en desarrollo) en 2007

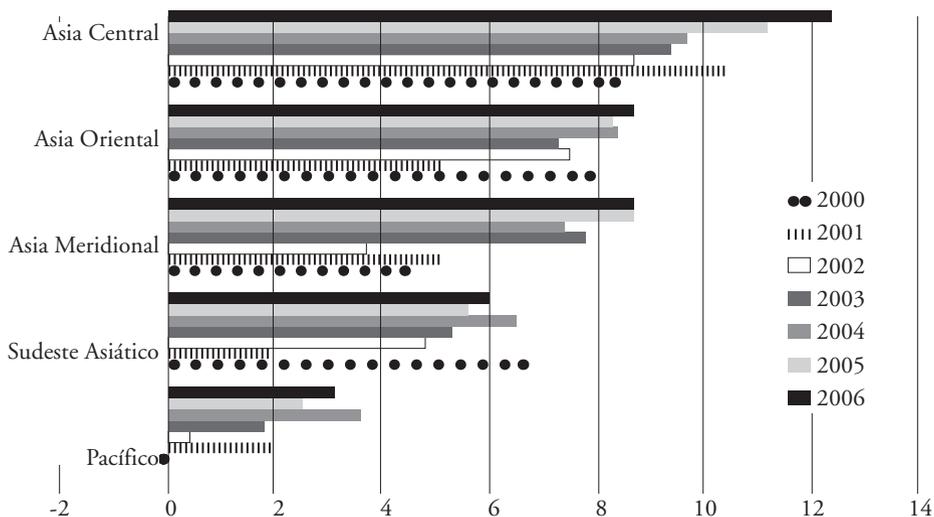
	PIB (miles de millones de dólares)	PIB (miles de millones de dólares, PPA)	PIB/ per cápita (dólares)	PIB per cápita (dólares, PPA)
Estados árabes	1.347,1	2.285,8	4.834	8.202
Asia Oriental y Pacífico	5.661,6	11.184,6	2.902	5.733
América Latina/ Caribe	3.788,5	5.576,6	6.846	10.077
Asia Meridional	1.727,5	4.622,5	1.086	2.905
África Subsahariana	804,0	1.481,7	1.102	2.031
Europa Central y del Este y CEI*	3.641,3	5.805,0	7.643	12.185
OCDE	40.378,6	38.543,3	34.202	32.647
OCDE Renta alta	..	35.194,8	..	37.122
Desarrollo humano alto	7.929,2	11.321,4	8.803	12.569
Desarrollo humano medio	7.516,8	16.837,5	1.769	3.963
Desarrollo humano bajo	147,4	312,4	407	862
Mundo	54.583,8	64.909,7	8.386	9.972
Estados Unidos	13.751,4	13.751,4	45.592	45.592
Japón	4.384,3	4.297,2	34.314	33.632
China	3.205,5	7.096,7	2.431	5.383

* CEI: Comunidad de Estados Independientes.

Fuente: UNDP (2009), *Human Development Report 2009*

El espectacular crecimiento en las diversas partes de Asia Central, Oriental, Meridional, del Sudeste Asiático y del Pacífico se muestra en el gráfico 1. Estos altísimos índices de crecimiento han emergido en la década actual, y los índices de crecimiento de los países surgidos de la antigua Unión Soviética son actualmente los más altos de la región (por encima del 10%), mientras que los índices de crecimiento del PIB en Asia Oriental y Meridional están sistemáticamente entre un 6% y un 8%, todavía mucho más altos que los de la región de la OCDE. Es cierto que la crisis de 2008-2009 ha ralentizado las economías de Asia, pero la contracción ha sido mucho menor que la experimentada por las economías de la OCDE.

Gráfico 1: Crecimiento del PIB en Asia



Fuente: *Asian Development Outlook*, Banco Asiático de Desarrollo (BAsD), 2009

Por lo tanto, Asia ha encabezado el crecimiento global hasta la crisis, y al parecer seguirá haciéndolo durante el futuro inmediato, cuando se produzca la recuperación. China se ha convertido en el nuevo centro industrial del mundo, de modo parecido a como lo fue Manchester durante la primera revolución industrial, es decir, con un crecimiento en gran parte impulsado por la actividad industrial. Paralelamente, la India se ha convertido en el centro de servicios global, en particular de los servicios de Tecnologías de la Información (TI). China, por su parte, se ha centrado en la fabricación de productos para la exportación, lo cual exige cada vez más aportaciones industriales, materias primas y fuentes de energía, mientras que la India está ya haciendo la transición hacia las

exportaciones de alta tecnología, lo que genera más valor añadido. Ambos países están cambiando actualmente las pautas del comercio y de los flujos internacionales, cuestión que analizaremos en la siguiente sección.

LA ESPECTACULAR EXPANSIÓN DEL COMERCIO ASIÁTICO

Basándonos en los datos proporcionados por Ocampo y Martín (2003) relativos a la historia del comercio internacional, durante la mayor parte del siglo XX, las exportaciones fueron dominadas por el mundo industrializado. En 1973, Europa, América del Norte y otros países industrializados tenían respectivamente una participación de un 50,3%, un 19,1% y un 9,6% (o sea, un 79% en conjunto) del total de las exportaciones mundiales. En 1990, a pesar de la implementación de los programas de ajuste estructural en muchos países en desarrollo (y con una mayor transparencia por parte de los países de la OCDE como parte del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio [GATT]), esta participación permaneció estable, con un 51,9%, un 17% y un 11% (un 79,9% en conjunto). En 1998, esta participación se había reducido ligeramente, quedando en un 47,4%, un 18,6% y un 9,5% (un 75,5% en conjunto).

Tabla 2: Comercio de mercancías: origen y destino (1998-2003)

ORIGEN		DESTINO		
		Renta alta	Renta media y baja	Mundo
1998	Renta alta	58,5 %	17,3%	75,8%
	Renta media y baja	17,0 %	7,1%	24,2%
	Mundo	75,6%	24,2%	100,0%
2001	Renta alta	49,0%	17,3%	66,3%
	Renta media y baja	20,6%	13,1%	33,7%
	Mundo	69,6 %	30,4 %	100,0%
2002	Renta alta	48,5 %	17,3%	65,8 %
	Renta media y baja	20,6 %	13,6 %	34,2 %
	Mundo	69,1 %	30,9 %	100,0%
2003	Renta alta	47,6 %	17,3%	64,9 %
	Renta media y baja	20,9 %	14,3 %	35,1 %
	Mundo	68,6 %	31,4 %	100,0%

Fuente: Ocampo y Martín (2003)

Si nos centramos exclusivamente en el comercio de mercancías, la participación de las exportaciones originadas en los países de renta alta en el total de exportaciones en 1988 era de un 75,8%, mientras que en el año 2003 esta participación había caído hasta un 64,9%, en particular debido al rápido crecimiento de las exportaciones de productos manufacturados originados en China, la nueva “fábrica” del mundo. El crecimiento en las exportaciones desde los países de renta media y baja ha sido en gran parte absorbido por otros países de renta media y baja, cuya participación creció de un 7,1% a un 14,3% durante el mismo período. Las exportaciones a países de renta alta solamente crecieron de un 17% a un 20,9%. Estas últimas, sin embargo, continúan creciendo, y si tuviéramos en cuenta la exportación de servicios, el incremento aún sería más visible.

La importancia creciente de las exportaciones chinas es extraordinaria, especialmente si consideramos que China empezó como una economía muy aislada a finales de la década de los sesenta. En aquel momento, los primeros pasos hacia una estrategia económica basada en las exportaciones se fueron haciendo visibles en algunas de las economías asiáticas que más tarde serían calificadas como los “tigres asiáticos”, si bien dicha estrategia se combinaba con una industrialización de sustitución de las importaciones. En contraste, el crecimiento de la economía china fue en gran parte endógeno hasta comienzos de la década de los noventa. Fue un crecimiento basado fundamentalmente en las inversiones y, durante las primeras fases del mismo, tras la introducción del sistema de “responsabilidad familiar” (*household responsibility system*) en la agricultura, financiado por las rentas campesinas y el ahorro nacional, que mejoraron mucho. Desde comienzos de la década de los noventa, la IED empezó a fluir hacia el país, como consecuencia de un crecimiento rápido y sostenido más que como causa del mismo (véase Spoor, 2006). Sin embargo, la IED pronto se convirtió en un elemento mucho más importante, en particular cuando se convirtió en uno de los motores fundamentales de los sectores productivos más innovadores y tecnológicamente intensivos.

Las exportaciones se fueron convirtiendo cada vez más en el motor de su propia estrategia de crecimiento y, durante la mayor parte de la década de los noventa, China siguió una estrategia de promoción de las exportaciones (más que de liberalización), con una disminución gradual de la protección a las importaciones, como medida previa al ingreso como miembro de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que se concretó en el año 2001 (Anderson, Huang y Ianchovichina, 2004).

Desde mediados de la década de los noventa, las exportaciones de China (y a su sombra también las de la India), alcanzaron unos niveles de crecimiento anual mucho más altos que los de cualquier otro país (véase la tabla 3). Asimismo, el crecimiento de las importaciones también fueron espectaculares, y la economía externa en China creció a unas tasas anuales de entre un 20% y un 30%, y las de la India entre un 10% y un 20% durante el periodo de 2003-2008, solamente bajando en este último año.

Tabla 3. Volumen de importación y exportación de bienes, por región y agrupación económica, 2003-2008 (Porcentaje de cambio anual)

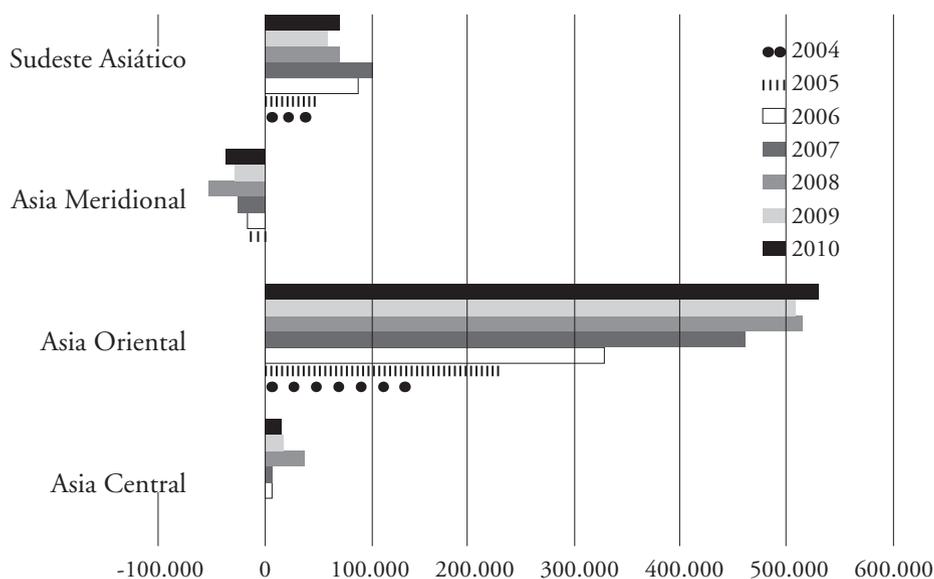
	Volumen de exportaciones						Volumen de importaciones					
	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Mundo	6,1	11,2	6,3	8,9	5,5	4,3	7,1	11,7	7,4	8,2	6,4	4,0
Economías desarrolladas	3,4	8,5	5,4	8,3	3,7	3,2	5,2	9,0	6,1	7,1	3,6	0,7
de las cuales:												
Japón	9,2	13,4	5,1	11,8	6,8	4,8	5,9	6,3	2,0	4,3	0,8	-0,8
Estados Unidos	2,9	8,7	7,4	10,5	6,8	5,5	5,5	10,8	5,6	5,7	0,8	-3,7
Europa	3,5	8,6	5,6	8,6	2,9	2,9	5,5	8,5	6,6	8,8	4,5	-2,2
Economías en desarrollo	11,8	16,8	9,2	10,5	8,3	4,7	11,1	17,5	9,9	9,4	10,4	8,5
de las cuales:												
África	3,7	7,6	4,2	0,8	6,9	1,5	5,5	12,5	13,0	9,6	10,0	18,6
América Latina	3,8	9,5	6,3	5,7	2,3	..	0,7	13,6	10,5	13,3	11,7	6,7
Asia Occidental	6,9	11,3	0,2	2,9	-1,4	4,2	13,2	23,4	16,8	4,8	16,1	11,5
Asia Oriental	21,1	23,4	17,8	18,5	15,1	8,3	18,4	18,8	6,6	10,3	10,4	4,5
de la cual:												
China	33,4	31,7	26,9	25,4	21,9	12,5	32,9	24,6	8,4	13,2	14,2	7,7
Asia Meridional	8,9	11,1	9,3	7,9	7,1	7,2	13,4	15,9	16,7	8,4	8,0	13,4
de la cual:												
India	11,1	18,2	16,1	10,2	12,8	9,5	17,1	18,6	22,2	7,8	12,2	17,7
Europa Central y del Este y CEI	7,9	11,7	-0,2	5,4	7,1	18,6	17,6	18,7	12,4	21,1	26,4	22,5

Fuente: Cálculos de la secretaría de UNCTAD, en base al UNCTAD Handbook of Statistics database, *Trade and Development Report 2009*

Este crecimiento en las exportaciones (y en menor medida en las importaciones de las regiones de Asia Central y Oriental y del Sudeste Asiático) ha significado, por supuesto, que la balanza comercial en la mayoría de la región se haya vuelto muy positiva (véase el gráfico 2), excepto para Asia Meridional, que tiene una balanza comercial crecientemente negativa debido a la influencia de una brecha comercial para la India (que en el 2005 ya fue alrededor de 60.000 millones de dólares). Esto último puede explicarse por una participación mucho menor en términos de industria pesada (y de la industria manufacturera en general) en comparación con países como China y las economías de los “tigres asiáticos”, y por consiguiente por su dependencia de las importaciones de bienes intermedios.

Tomado en conjunto, sin embargo, el éxito de la región de Asia Meridional y Asia Oriental en términos de importancia de las exportaciones ha sido espectacular comparado con la actuación de los países de América Latina y el Caribe (ALCA), África y Asia Occidental. La región asiática combinada estableció una supremacía en la exportación de productos manufacturados con mucha mayor rapidez que cualquier otra de las regiones en vías de desarrollo. La única excepción es la de ALCA, que también está efectuando su transición, pero a un ritmo mucho más lento.

Gráfico 2: Balanza comercial en Asia (en millones de dólares)



Fuente: BASD (2009)

También es interesante constatar que en la región de Asia Central, solamente en el caso de Kazajstán y Azerbaidzhán, el excedente comercial está creciendo debido a la rápida expansión de las exportaciones petrolíferas y a los elevados precios del petróleo. En el caso de todos los demás países de la región, la ausencia de un sector industrial con un crecimiento rápido significa la existencia de una presión a favor del crecimiento de las importaciones. Por consiguiente, en general, hay un equilibrio entre importaciones y exportaciones. Esto no es lo que sucede de modo visible en Asia Oriental (región dominada por China), donde el excedente comercial creció en más de 100.000 millones de dólares en 2004 a casi los 500.000 millones de dólares previstos para el 2010 (véase gráfico 2 estimado a principios de 2009).

Dentro del mundo en vías de desarrollo (o de los países de renta media y baja), es evidente que las regiones de Asia Oriental y Meridional están actualmente haciendo la transición hacia unas exportaciones de mayor valor, y alejándose de unas exportaciones distintas a las de combustible y materias primas no combustibles, mientras que esta clase de mercancías siguen siendo las dominantes en la cartera de las exportaciones de África y del Asia Occidental. En la tabla 4 se muestra claramente.

Tabla 4: Estructura de las exportaciones en los países en vías de desarrollo. Participación porcentual en el total de las exportaciones

	Combustibles			Materias primas no combustibles			Productos manufacturados		
	1980-1983	1989-1992	1999-2003	1980-1983	1989-1992	1999-2003	1980-1983	1989-1992	1999-2003
Países en desarrollo	38,8	22,5	18,0	26,0	19,7	12,7	31,4	55,7	68,1
A. Latina y el Caribe	23,3	22,6	16,2	42,9	40,7	25,7	32,6	35,9	56,6
África	40,8	47,9	50,6	32,7	24,9	24,0	12,7	15,7	23,0
Asia Occidental	70,0	73,4	72,2	11,5	8,6	6,1	16,8	17,7	21,0
Asia Oriental y Meridional	18,5	7,2	4,9	24,3	15,1	9,1	54,9	76,5	84,8

Fuente: UNCTAD (2005). Tabla 3.1: 91.

Mientras que las exportaciones en África eran todavía dependientes de los combustibles en un 50,6% durante el período 1999-2003, este porcentaje fue de un 72,2% para Asia Occidental (Oriente Medio) y de solamente un 16,2% en ALCA. Para el conjunto del Asia Oriental y Meridional esto representó solamente un 4,9%, ya que la mayoría de los países de la región son importadores de energía (véase también la sección 3). En el caso de las exportaciones de materias primas no combustibles, la participación de las demás regiones descendió, respectivamente, a un 24%, un 6,1% y un 25,7%, respectivamente. En el caso de la región de Asia Oriental y Meridional, el descenso fue de un 9,1%. Finalmente, la participación de las exportaciones de productos manufacturados en África, Asia Occidental y América Latina fue respectivamente de un 23%, un 21% y un 56,6%, mientras que esta participación fue de un 84,8% para el período 1999-2003 para Asia Oriental y Meridional, un desarrollo básicamente impulsado por China. La transición que ha hecho la región de Asia Oriental y Meridional en este sentido ha sido más rápida que la de cualquier otra región en vías de desarrollo. Esto se hace particularmente evidente comparando los promedios correspondientes a 1980-1983 con los de 1989-1992, y algo menos comparando este último período con el de 1999-2003, cuando la región de América Latina y el Caribe parecía ponerse al mismo nivel que las demás en términos de la importancia de los productos manufacturados en el total de las exportaciones.

La misma tendencia se produjo en el período 2004-2008, hasta el estallido de la crisis financiera global, ya que particularmente Asia Oriental y Meridional aumentó sus exportaciones de manufacturas. Por su parte, África y América Latina sufrieron cierto estancamiento, debido a que sus exportaciones siguieron dependiendo en gran medida de los combustibles y demás materias primas. Tal y como mostraba el Banco Asiático de Desarrollo (BAsD) en uno de sus informes de 2009, el año anterior un 61% de las exportaciones de los países en desarrollo obedecían a productos manufacturados, una media elevada por el porcentaje de Asia Oriental (un 91%) y Meridional (61%). En África, el mismo porcentaje era tan solo del 18%, siendo las materias primas (no combustibles) el 63% de sus exportaciones.

Si profundizamos con más de detalle en el conocimiento de algunas de las economías asiáticas y en esta transformación cualitativa de las exportaciones, hay que referirse a algunas tendencias a largo plazo referenciadas por el BAsD (2006). Por un lado, para poner de relieve la importancia de las exportaciones de productos manufacturados, podemos citar la creciente participación en el valor de las exportaciones del sector de la electrónica. Entre 1965 y el 2003, Japón incrementó su participación en este sector desde un 7,5% a un 22,6%; Corea del Sur, durante el mismo período, pasó de un 0,9% a un 35,8%, mientras que un “recién llegado” como China ha conseguido hacer lo mismo, pasando de un 3,4% a un 30,3% en un período de tiempo mucho más corto, concretamente entre 1987 y 2003. Como hemos mencionado con anterioridad, la India no está involucrada en este sector, y solamente incrementó su participación en la exportación de productos electrónicos en el valor total de sus exportaciones desde un 0,8% a un 1,9% desde el año 1975 (BAsD, 2006). Por otro lado, China redujo desde un 37,7% a un 9,2% el porcentaje de participación de las materias primas en sus exportaciones (durante el período 1987-2003), mientras que, en el caso de la India, esta participación se redujo desde un 55,1% a un 23% durante un período incluso más largo (1975-2003).

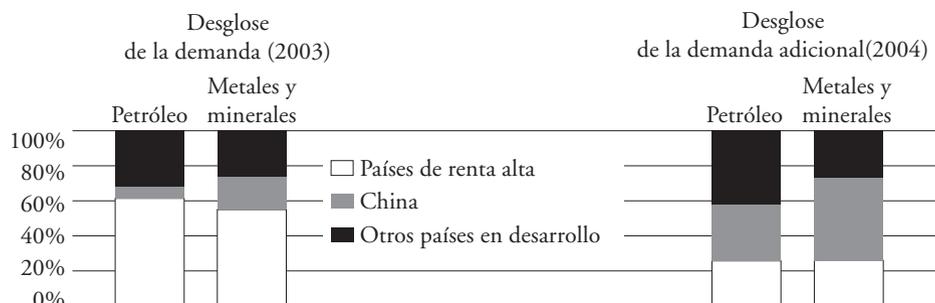
EL CRECIENTE APETITO DE CHINA POR LAS MATERIAS PRIMAS

China, y en menor medida la India, están influyendo de una manera extraordinaria en la actual demanda adicional de los mercados mundiales de petróleo, metales y minerales, así como también de bienes agrícolas primarios, como la soja (producida principalmente en Estados Unidos y Brasil). El apetito en recursos de estas economías rápidamente emergentes está contribuyendo a una subida en el mercado internacional

de los precios de bienes como el petróleo, el acero, el cobre y el estaño, lo que produce unos beneficios extraordinarios para los países productores (UNCTAD, 2005). China está firmando muchos acuerdos bilaterales con países africanos y de América Latina para garantizarse el suministro de energía y de materias primas necesarias durante las próximas décadas. La economía india podría manifestar unas necesidades similares, si bien no tan profundas, ya que todavía no está tan industrializada y posiblemente lleva un retraso en este sentido de entre 5 y 20 años respecto a China. Las previsiones apuntan a que este incremento en la demanda de recursos energéticos y de otros bienes primarios continuará con toda probabilidad durante algún tiempo, posiblemente hasta que el *boom* de la inversión china en bienes infraestructurales e industriales disminuya y llegue a estabilizarse (BA&D, 2006).

En el gráfico 3, se pone de manifiesto, como ejemplo ilustrativo, que la demanda de petróleo en el año 2003 por parte de China representó un 7% del total de las exportaciones mundiales, mientras que, en el caso de los metales y los minerales, representó ya un 19,1%. Sin embargo, el año 2004, la demanda adicional estuvo más influida por China, concretamente un 31,2% de la demanda adicional de petróleo provino de China, y también un 47% de la demanda adicional de metales y minerales fue causada por el rápido crecimiento de esta economía.

Gráfico 3. Incremento de la demanda por parte de los países en vías de desarrollo (2003-2004)



Fuente: GDF (2005) <http://siteresources.worldbank.org/INTGDF2005/Resources/gdf05complete.pdf>

En una publicación más reciente de la Agencia Internacional de la Energía (AIE, 2009), se estimaba que dicha tendencia se mantendría en 2010 y que la demanda de petróleo de los países OCDE rondaría los 49 millones de barriles (respecto de los 41,8 millones de 1980), mientras que la de los países en desarrollo habría crecido rápidamente hasta los 33,7 millones de barriles (de los 11,3 millones de 1980). Una parte muy importante de ésta nueva demanda proviene de Asia y, en particular, de China, que por sí sola demandará en 2010 unos 11,1 millones de barriles de petróleo (en comparación con los

27,7 millones de barriles que demandan los Estados Unidos). La misma demanda en el caso de China para el 2030, se espera que ascienda hasta los 16,5 millones de barriles (y a 30 millones en los Estados Unidos).

NUEVOS DESEQUILIBRIOS GLOBALES

La rápida expansión del comercio, en particular de las exportaciones, en la región de Asia Oriental es una de las razones más importantes que explican los crecientes excedentes en la balanza por cuenta corriente (BCC) de unas cuantas economías de esta región, como China, Japón, Singapur, Corea del Sur, la provincia de Taiwán y Hong Kong RAE (Región Administrativa Especial) (FMI, 2005). Desde una visión más amplia, la tabla 5 presenta una perspectiva general de la balanza por cuenta corriente de las regiones más importantes del mundo.

Tabla 5. Balanzas por cuenta corriente en millones de dólares (2001-2010)

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009*	2010*
Países deficitarios										
Estados Unidos	-398.272	-459.147	-521.532	-631.134	-748.685	-803.546	-726.572	-706.068	-369.787	-324.700
España	-24.023	-22.443	-31.071	-54.909	-83.291	-110.890	-144.435	-153.665	-86.701	-68.958
Reino Unido	-30.386	-28.009	-29.920	-45.643	-59.784	-80.785	-75.483	-46.457	-44.735	-45.811
Australia	-7.204	-1.546	-28.209	-38.908	-41.161	-40.145	-57.305	-46.605	-29.890	-54.743
Italia	-0.639	-9.483	-19.605	-16.208	-29.432	-48.350	-51.208	-78.812	-52.420	-50.919
Países con superávit										
China	17.405	35.422	45.875	68.659	160.818	253.268	371.833	426.107	371.504	451.177
Japón	87.794	112.607	136.238	172.07	165.69	170.437	210.967	157.079	96.891	105.612
Alemania	0,38	40.585	46.286	127.923	143.811	178.837	250.263	235.257	94.248	120.16
Suiza	19.950	23.258	41.732	46.802	50.620	56.317	43.032	12.065	29.731	35.477
Noruega	27.529	24.090	27.669	32.877	49.140	58.027	61.811	88.008	51.410	63.248
Suecia	9.781	12.449	22.355	24.099	25.481	33.752	39.054	37.279	25.403	23.802
Economías de industrialización reciente										
Singapur	11.213	11.542	22.064	19.889	27.470	35.383	39.209	26.983	20.501	22.390
Rep. De Corea	8.033	5.394	11.950	28.174	14.981	5.385	5.876	-6.406	26.979	18.821
Provincia de Taiwán	18.936	26.357	30.504	19.728	17.578	26.300	32.975	24.894	28.216	30.879
Hong Kong	9.785	12.412	16.469	15.731	20.178	22.936	25.529	30.621	22.288	23.870

*Estimaciones

Fuente: Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook 2009*, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2009/02/weodata/index.aspx>

Esta tabla pone de manifiesto el nuevo desequilibrio al que hacíamos referencia con anterioridad, concretamente al hecho de que Estados Unidos tenga una BCC muy negativa, mientras que todas las demás regiones (si bien con diferencias entre ellas), están en números positivos. Aparte de las economías asiáticas arriba mencionadas, hay varios países europeos que también tienen excedentes sustanciales en su BCC, como Alemania, Noruega, Suecia y, por supuesto, Suiza. De todos modos, y como contrapartida –y a excepción de Estados Unidos–, también hay un grupo limitado de economías occidentales, un grupo formado por España, el Reino Unido, Australia e Italia que tienen unos déficits considerables en su BCC. El déficit acumulado en 2005 por estos cinco países se estimó en 962.000 millones de dólares, de los que Estados Unidos fue responsable de la asombrosa cantidad de 748.000 millones de dólares. En comparación, los países mencionados con un excedente en sus BCC acumularon un excedente total de 595.000 millones de dólares en el 2005. En 2008, se produjeron resultados muy diversos de las balanzas de pagos nacionales, que con sus déficit y superávit han afectado al equilibrio de la balanza de pagos global (véase tabla 5). También Rusia, con los enormes beneficios conseguidos por los elevados precios del petróleo y del gas natural, debe añadirse a los países con excedentes más grandes en la BCC, desde su recuperación a finales de la década de los noventa.

En resumen, y tal como se puso de manifiesto al inicio de este trabajo, el crecimiento sostenido de las economías asiáticas, alimentado por un aumento de las exportaciones, está corrigiendo un desequilibrio de mucho tiempo, durante el cual la economía global estuvo fuertemente dominada por un pequeño grupo de países de renta alta (los países de la OCDE). Sin embargo, el crecimiento de las exportaciones también ha contribuido a la aparición de nuevos desequilibrios globales, que se han puesto de relieve con la formación de dos grupos de países. Uno de ellos, “encabezado” por Estados Unidos, ha acumulado un déficit sin precedentes en su BCC, y está integrado también por otras economías de la OCDE que tienen unos déficits mucho menores; el otro grupo, liderado por algunas economías asiáticas, en particular por China y Japón, presenta unos excedentes cada vez mayores en sus BCC, y también lo conforman algunos países europeos, en particular Alemania, al que también se sumaría Rusia.

Aunque sobre el papel no hay ningún problema, siempre que la balanza por cuenta corriente y la balanza de capital estén equilibradas, en realidad las cosas no son tan sencillas (McKinley, 2006). Hay una presión cada vez mayor para que Estados Unidos proceda a una devaluación del dólar, pero el Gobierno norteamericano mira hacia China, y ejerce presiones para que sean los chinos quienes revalúen su moneda. De todos modos, parece que esto último solamente se producirá muy gradualmente, para no poner en peligro la excelente actuación, desde el punto de vista de las exportaciones, que la economía china ha tenido hasta ahora. La consecuencia de ello es una extraña situación en la que están teniendo lugar una serie de flujos financieros desde los países de renta media

y baja (fundamentalmente China) hacia los países de renta alta, pero principalmente hacia Estados Unidos, con la exclusión de otros países en desarrollo (más débiles) de estos flujos financieros (McKinley, 2006; Izurieta y McKinley, 2006).

Las reservas internacionales se están concentrando cada vez más en manos de China y Japón (y en menor medida de Estados Unidos y Rusia). Estas dos economías asiáticas controlan aproximadamente la mitad de las reservas mundiales, lo que pone aún más de manifiesto la existencia de un nuevo desequilibrio global. McKinley (2006) comentaba que las reservas en dólares controladas por los países asiáticos contribuían a “financiar el gigantesco déficit de la balanza por cuenta corriente de Estados Unidos”, mientras que: “muchos de los países en desarrollo que poseen importantes reservas en divisas extranjeras, particularmente los de la región asiática, han tratado sistemáticamente de esterilizar su impacto en su oferta de moneda doméstica. Esto ha abortado la expansión del crédito doméstico, que podía haber fomentado la inversión privada y haber contribuido a cerrar la brecha de la inversión con el ahorro doméstico”.

CONCLUSIONES

El desequilibrio global actualmente existente entre los países de renta alta y los países de renta media y baja se ve positivamente compensado por el rápido crecimiento de las economías de Asia Oriental y Meridional y el Sudeste Asiático. De hecho, las economías de China y la India, en conjunto, tienen potencial suficiente para hacerse más grandes que la norteamericana en tan sólo unas décadas, y en 2010 China ya es la segunda economía del mundo. Sin embargo, más recientemente se han ido produciendo otros desequilibrios globales. El más relevante de ellos es el de la diferenciación entre las economías con un excedente y las economías con un déficit en su BCC, con la masa del ahorro global moviéndose hacia la economía (la norteamericana) que menos lo necesita (McKinley, 2006). Por consiguiente, más que criticar a los chinos por subvalorar el RMB (*renminbi*), los países con un déficit en su balanza por cuenta corriente necesitan hacerse más competitivos e innovadores, centrarse en la inversión y orientarse más hacia la exportación.

Estas economías necesitan llevar a cabo una serie de devaluaciones graduales, pues una fuerte devaluación del dólar norteamericano representaría un auténtico *shock* para el sistema financiero internacional. Finalmente, aunque más arriba solamente lo hayamos mencionado de paso, la expansión de la demanda de materias primas (energía, metales, minerales, bienes agrícolas) por parte de China y de la India, actualmente y en un futuro inmediato, beneficiará a los países exportadores. Sin embargo, esto podría

producir fácilmente los efectos económicos propios del conocido como “mal holandés” (*Dutch disease*), al provocar que estas economías exportadoras tengan más dificultades para llegar a ser competitivas en los mercados de productos manufacturados. También podría producirse que algunos países en desarrollo de renta media, como Argentina y Brasil, se convirtieran (incluso más de lo que ya son actualmente) en los principales proveedores de materias primas agrícolas, ya sea por la creciente importancia del sector ganadero en China o por la producción de biocombustibles. China, y en menor medida la India, seguirán teniendo una buena actuación en cuanto a crecimiento económico y a exportación, posiblemente en detrimento de los países en desarrollo más débiles, mientras que los países de renta alta pueden beneficiarse sustancialmente del crecimiento del “elefante” y del “dragón”, en vez de sentirse amenazados por ellos, al menos a corto y medio plazo. Los nuevos desequilibrios financieros que hemos analizado en este artículo, sin embargo, tienen que corregirse a medio plazo, dado que van en detrimento de otros países en desarrollo, en particular de aquellos que son dependientes de la importación de energía y de bienes de primera necesidad.

Nota

1. La diferencia entre la renta per cápita de los países de la OCDE, por un lado, y China y la India, por el otro, todavía es enorme, y la desigualdad de la renta global, tomando esto en consideración, posiblemente ha aumentado (véase Milanovic, 2005).

Referencias bibliográficas

- AIE. *Global Energy Outlook*, Paris: International Energy Agency, 2009.
- ANDERSON, K.; HUANG, Jikun y IANCHOVICHINA, Elena. “Will China’s WTO accession worsen farm household incomes?”. *China Economic Review*. Vol. 15 (2004). P. 443-456.
- BAsD. *Asian Development Outlook*. Manila: Asian Development Bank, 2009.
- *Asian Development Outlook*. Manila: Asian Development Bank, 2007.
- *Asian Development Outlook*. Manila: Asian Development Bank, 2006.
- FMI. *World Economic Outlook Database*, 2004.
- *World Economic Outlook Database*, 2009.
- IZURIETA, A. y MCKINLEY, T. “Addressing Global Imbalances: A Development Oriented Policy Agenda”. *Working Paper*. No. 23 (2006). Brasilia: UNDP Poverty Centre.
- MCKINLEY, T. “The Monopoly of Global Capital Flows: Who Needs Structural Adjustment Now?”. *Working Paper*. No. 12 (2006). Brasilia: UNDP Poverty Centre.
- MILANOVIC, B. *Worlds Apart: Measuring International and Global Inequality*. Princeton: Princeton University Press, 2005.

Asia y la economía mundial: “Caminando con dos piernas (desiguales)”

OCAMPO, J. A. y MARTIN J. (eds.) *Globalization and Development. A Latin American and Caribbean Perspective*. Stanford University Press, for Eclac and the World Bank, 2003.

SPOOR, M. “Crecimiento y desigualdad regional en los Dragones Asiáticos: Una comparación entre China y Vietnam”. En: Spoor, M. y Golden, S. (eds.) *Regionalismo y Desarrollo en Asia: Procesos, Modelos y Tendencias*. Barcelona: CIDOB. Colección Interrogar la actualidad, 2006. P. 167-86.

UNCTAD. *Trade and Development Report*. Geneva: United Nations Commission for Trade and Development, 2005.

UNCTAD. *Trade and Development Report*. Geneva: United Nations Commission for Trade and Development, 2000.